

SOBRE EL AMOR

Delia Torres de Aryan

Abril 2017

Parfraseo a Agustín de Hipona: ¿Qué es, pues, el amor? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. El amor se sustrae al lenguaje.

Para el Psicoanálisis

No es lícito despreciar al amor como potencia curativa del delirio, dice Freud en Gradiva. Al aproximar insensiblemente el mito y la realidad, la experiencia amorosa asume la misma función que la cura. En cuanto la imagen del amado acepta entrar en el delirio del sujeto amoroso lo ayuda a salir de él.

En P Aulagnier, hay una Violencia Primaria que arranca al infans de sí mismo, es arrebatado hacia un afuera sin límites. Esa irrupción del afuera es un acontecimiento desastroso e inevitable, una expropiación de lo propio, como la muerte. Pero ese desastre, luego llena al infans de una dicha de la ausencia, de la alegría devastadora de las fantasías. El infortunio desastroso de la Violencia Primaria se trueca en salvación.

Hay una primera e inaugural experiencia de placer: el encuentro entre boca y pecho, un cuerpo dentro de otro cuerpo que es el primer encuentro erótico, el punto de partida de los que vendrán. Boca, cuerpo y placer que se representan como uno y constituyen los fundamentos de la vida psíquica con los que más tarde se realiza una escena, el fantasma, que es la realización de ser el objeto de amor de la madre y que luego le permitirá pensar su ser.

Entonces el infans reconoce la presencia del pecho separado del propio cuerpo. Las ausencias de la madre abren un nuevo horizonte ¿qué desea ella?, ¿qué otra cosa desea?. El deseo de la madre es reconocido como enigmático y apuntando a terreno nuevo. El infans tiene que abandonar el lugar que había imaginado de centro del universo, tiene que hacer teorías expresadas en fantasías acerca de las ausencias y del deseo del otro primordial.

En esas primeras fantasías al deseo de la madre se le atribuye una total omnipotencia y tanto el placer como el sufrimiento que se experimenta, son atribuidos a su deseo.

El displacer que ocasiona la aparición de un tercer lugar señalado por el deseo de la madre es mitigado, si se percibe un placer que fluye de la escena primaria y que permite imaginarse producto de ese placer y objeto del deseo de la pareja parental, porque igualmente importante para el niño es poder imaginarse objeto del deseo del padre. El pasaje de no ser a ser un niño, es un enigma que nunca acaba y que se pone de manifiesto en la pregunta sobre el origen de los niños y en la curiosidad por el misterio de la escena primaria y la muerte.

Ese no ser, que es lo irrepresentable por excelencia, es un vacío que la madre viene a llenar, con asistencia y palabras. Cuenta historias que dan sentido a la vida del niño y que hablan fundamentalmente del deseo de la pareja por esa criatura. Este deseo toma formas que provienen del momento sociocultural que lo vectoriza.

Para los poetas

*Me darás esa orilla de tu vida que tú misma no tienes ...
divisaré esa playa última de tu ser y te veré por primera vez
Borges Antelación del Amor*

*Al final no habrá final
Habrá la entrega
Ese salto sin orillas desde donde darlo
Ése saltar al vacío desde el que alguna vez llegamos
Esa entrega para la que nos fuimos vaciando
Hugo Mujica*

Los poetas son aquellos que tienen el singular don de hablar del amor y a través de sus metáforas hacernos sentir que es este arte, el que puede abrirnos un acercamiento al discurso amoroso.

Otro argentino nos regaló una conmovedora aproximación al amor:

"Amor mío, no te quiero por vos ni por mí ni por los dos juntos, no te quiero porque la sangre me llame a quererte, te quiero porque no sos mía, porque estás del otro lado, ahí donde me invitas a saltar y no puedo dar el salto, porque en lo más profundo de la posesión no estás en mí, no te alcanzo, no paso de tu cuerpo, de tu risa, hay horas en que me atormenta que me ames." Julio Cortázar. Rayuela

Es un deseo de darse, una dación de sí que permite encontrarnos a nosotros mismos en otro. El amor nunca es tranquilo, enajena, como podemos ver en las poesías citadas, comporta una vulnerabilidad, una extrañeza, una negatividad. El Eros se dirige al Otro inalcanzable, por fuera del yo, que carece de lugar y se sustrae al consumo. En la actualidad naufraga por la vía del decir todo, mostrar todo, de excitaciones sin consecuencias, del sexo ocasional, cómodo, intrascendente.

El amor no puede pensarse separado de la muerte. Recordemos a Tristán e Isolda, Abelardo y Eloísa, Julieta y Romeo, Las Mil y una Noches. El que no se entrega a la muerte, en un sentido hegeliano, se convierte en esclavo y trabaja y desconoce el amor. La muerte es inexpugnable, eso la transforma en una presencia inevitable en la vida y en el amor

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos, escribió Cesare Pavese

El goce del cuerpo de los amantes siempre se trata de "gozo porque gozas". El deseo siempre se dirige al futuro, se escapa y nos libera, está vinculado a la memoria, a la construcción de la subjetividad, se corresponde a la figura mítica de Moisés cruzando el desierto... el año que viene en Jerusalén...

Eros y Pornografía

La potencia requiere de la potencia del No. Dice la biblia “y el séptimo día descansó”. La institución del Shabbat, recoge esta intuición tan temprana, de la necesidad de un tiempo para el recogimiento que es motor del Eros por eso en una cultura del rendimiento, del éxito, del “tú puedes” el erotismo se debilita hasta desaparecer.

Todos los tabú son epocales, caen en algún momento, el amor también. En la actualidad, el tabú a la muerte sustituyó al tabú del amor entonces nuestra sociedad no tiene ya códigos amorosos. Vivimos en un mundo superpoblado de imágenes. Su omnipresencia supera la capacidad para procesarlas y asimilarlas.

¿Cuál es su impacto, en la memoria y la experiencia, en el imaginario individual y colectivo, en el amor y el erotismo?

¿La sexualidad es misteriosa hoy? El tabú de la sexualidad ha caído y hemos pasado a la sobreabundancia y abuso de la mostración del sexo que mata al misterio del erotismo.

Las imágenes sirven para lo mejor y lo peor. Cada imagen entabla una relación con la realidad; y siempre se trata de un valor de uso. La imagen no ofrece una realidad absoluta, siempre son manipuladas. Recordemos que la palabra “manipulación”, se origina en “mano”, “meter mano”. Siempre hay manipulación en las imágenes, por ejemplo a través del encuadre, pensemos en la obra de Leni Riefensthal.

El intercambio entre la mano y el ojo en la producción de imágenes es crucial. Y este eje es crucial para diferenciar erotismo de pornografía.

El erotismo es parte del goce en el amor. Y la pornografía?

Erotismo y Pornografía son epocales, lo que hace cien años era pornografía dura, hoy es un erotismo ingenuo. Las imágenes nunca tienen un valor definitivo.

¿Qué hace la diferencia? El lugar de la mirada. En el erotismo ingenuo se juega a “me descubriste en la intimidad sin que yo tuviese ninguna intención de excitar”. Se trata de alguien que no está mirando a quien mira para manipularlo a través de producirle una excitación sexual que es “trabajo” por el que se cobra. En este caso es Pornografía, conlleva un beneficio económico mediante la manipulación de producir excitación en el consumidor. Sólo importa el valor de uso.

El concepto de pornografía, autoriza a usarlo como adjetivo, por ejemplo en relación al capitalismo salvaje que gira en torno a una plusvalía obscena, en que el otro no existe como tal, sólo se lo requiere para manipularlo y destruirlo subjetivamente.